

## LOS BRASEROS DE LA ALHAMBRA

Recorriendo las salas de la Alhambra, no pocos visitantes se preguntan cómo podrían vivir durante los meses de frío los reyes y dignatarios musulmanes en esos locales, mucho más apropiados para los calurosos.

Aparte de que faltan hoy hojas de puertas, celosías y vidrieras, así como alfombras y tapices, que harían mucho más abrigadas y cómodas esas estancias, no hay duda de que en invierno se utilizarían para vivienda habitaciones más reducidas, orientadas al Sur, de las que quedan algunos restos en los altos del Patio de los Leones.

Pero, además, parece que los nazaríes conocieron la calefacción de tradición romana. Al excavar en la Alhambra palacios y viviendas de alguna importancia suelen aparecer *suspensurae* de *hipocaustum*, es decir, cámaras de 30 a 40 centímetros de altura, situadas bajo el pavimento, sostenido éste por pilares de ladrillo, y con un horno en uno de sus lados. Se viene diciendo que esta disposición supone siempre la existencia de locales destinados a baños; pero es evidente que en algunos casos — la comprobación merece un estudio detenido, que aún está por hacer, de varias ruinas de la Alhambra — sería más bien un dispositivo para calentar parte de la vivienda. Por otra parte, quizá sirviera para ambos fines.

Otro elemento de calefacción eran los braseros de piedra o mármol, de los que han aparecido en las excavaciones varios fragmentos, que han sido completados con escayola. Cuatro existen en el Museo de la Alhambra. Son de poca altura, circulares, con diámetro algo menor en la base que en el borde, sostenidos en tres o cuatro pies del mismo material, y con unos salientes para poder cogerlos sin quemarse.

El más ricamente decorado es de mármol. En su interior se dibujan ocho lóbulos. Tuvo 40 centímetros de diámetro superior, 16 de altura y cuatro pies. Los otros tres braseros son muy semejantes: de piedra arenisca de la Malaha, sobre tres pies. El mayor, del cual existen tres fragmentos, tiene 68 centímetros de diámetro y 24 de altura; los otros, 51,5 y 26,5, 38,5 y 25, respectivamente.

Hace pocos años apareció en Montefrío uno pequeño — hoy en poder de un particular — que es de piedra franca, de cuatro patas, cuadrado exteriormente y circular por dentro. Sus dimensiones son: 14,5 centímetros de lado, 12,5 de diámetro y 8,5 de altura.

La decoración exterior es, en todos ellos, a base de líneas incisas o surcos que dibujan ángulos o picos, y de otras verticales y horizontales, toscamente hechas, con un arte rudo y popular que recuerda ornamentaciones beréberes. — T. B.